

## La mujer, textos y temas

Alejandro von Rehnitz, sj

---

### 1. Adán y Eva

¿De dónde hemos sacado que del relato del Génesis acerca de Adán y Eva salga una cierta concepción de inferioridad de la mujer? El relato no lo dice. El relato dice lo contrario. Las mismas manos que hacen al hombre, hacen a la mujer: las manos de Dios. La mujer es hecha de la misma materia que el hombre, por eso el relato recalca que fue hecha de hombre, de un costado o costilla del hombre. Es más, puestos a sacar conclusiones, podemos sacar algunas no tan gratas a nuestro machismo teológico: el hombre es hecho de barro y la mujer, según el relato, es hecha de hombre, ¿cuál está hecho de peor materia? El varón es creado fuera del paraíso, la mujer dentro, ella es, pues, parte del paraíso, el varón no. Es al varón al que se prohíbe comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, no a la mujer, porque, si nos fijamos, según el estricto relato, la mujer no había sido creada cuando Dios ya había prohibido al varón la comida del fruto. Lo que deshace la igualdad primordial entre el varón y la hembra no es Dios, sino el pecado; todas las nefastas consecuencias que aparecen en Génesis 3,16, son consecuencias del pecado, no de la voluntad original de Dios. Lo único que Dios hace es consignar lo

que por el pecado ha sobrevenido a la relación entre la mujer y el varón, entre el varón y la tierra.

## 2. Lo “seguían” algunas mujeres (Lc 8, 1-3)

El Evangelio usa sin miedo el mismo verbo con el que se refiere a lo que también hacían los doce apóstoles y los setenta y dos discípulos. El Evangelio usa el mismo verbo para lo que Jesús exigía a los que él llamaba personalmente: “sígueme” (Mt 10,38; Jn 8,12; 10,4-5; Mt 19,27; Mc 10,28; Lc 18,28; Mt 19,28; 4,20-22; Mc 1,10; Mt 8,19; Lc 9,57; 9,61; Mt 8,22; 19,21; Lc 18,22; Mc 2,14; 10,21; Lc 5,27; Jn 21,22; Mt 16,24; Mc 8,34; Jn 12,26; 13,36).

La jerarquía de la Iglesia, que ha sido tan buena para sacar conclusiones machistas al relato de la última cena, ¿por qué no saca las correspondientes a este hecho que ahora analizo? Se trata de mujeres que van con Jesús predicando y evangelizando el Reino de Dios, a la misma altura que “los doce”. Jesús jamás hace esas segregaciones que luego han proliferado entre nosotros. En Cristo Jesús no hay ni hombre ni mujer, ni judío ni griego, ni esclavo ni libre (Gal 3,26-28).

Cuando Jesús manda de dos en dos a sus apóstoles no mandó (Lc 10,1-12) a Pedro con Santiago, o a Juan con Andrés, sino a cada uno con su esposa. No, no se trata de una interpretación que nos hemos sacado nosotros del bolsillo, así lo dice expresamente San Pablo en 1 Corintios 9,5-6: “¿Acaso no tenemos derecho a llevar en nuestras peregrinaciones a una mujer cristiana como *los demás apóstoles, incluyendo a los parientes del Señor y a Pedro?*” (el subrayado, desde luego, es nuestro).

## 3. Marta y María (Lc 10,38-42)

He oído explicar este famoso pasaje de muchas maneras. Pero allí Jesús dice dos cosas: (1) Una sola cosa es necesaria (para comer), no hace falta, Marta, que te preocupes preparando muchas. (2) María es seguidora de Jesús y la frase que el Evangelio usa: estar sentada a los pies de alguien, escuchando su doctrina, era la frase técnica para decir que alguien era discípulo de alguien. Podemos oírsele decir, expresamente, a san Pablo en hechos 22,3. Lo que, pues, el evangelista hace decir a Jesús: Marta, ¿por qué te quedas de cocinera cuando, como María, podrías ser apóstol y seguidor mío a tiempo completo?

El ver en Marta el prototipo de los dedicados, en la Iglesia, a la vida activa y en María el prototipo de los dedicados a la contemplación, es una manipulación del relato. Tres grandes Santos Padres de la Iglesia: San Jerónimo, San Agustín y San Gregorio Magno, dicen que la Iglesia entera está representada en cada una de las dos hermanas. La Iglesia entera tiene que ser ahora Marta, para que la Iglesia entera pueda ser, algún día, toda ella, María. No podemos separar, sin manipular el Evangelio, a esas dos hermanas, o hacerlas enemigas para justificar nuestra pereza. Jesús mismo dedicó todos los años de su vida a la vida activa; primero como carpintero-albañil-constructor de casas y, luego en el nomadeo de la vida de predicación del Reino. Durante su época de Nazaret tuvo para la contemplación el tiempo que le queda a un obrero manual para “contemplar”. San Pablo dirá, con todas las palabras, que, como todo rabino, maestro en Israel, se ganaba el pan de cada día con el trabajo de sus manos ( 1 Tes 2,9; Cor 9,16-18).

#### **4. ¿Indisolubilidad matrimonial o igualdad de la mujer en el Reino de Dios? (Mt 19,2-10; Mc 10, 1-12).**

En la mentalidad judía la mujer estaba sometida a su marido con poca diferencia a lo que lo estaría una esclava. El régimen matrimonial judío era totalmente paternalista y machista. Los rabinos discutían acerca de por qué motivos un varón podía divorciarse de su mujer, pero no discutían que era él, y sólo él, quien podía divorciarse. Ella no podía darle libelo de repudio al varón. El rabino Schamai decía que un varón podía divorciarse de la mujer sólo por adulterio cometido por ésta. El rabino Hillel decía que hasta porque ella hubiera quemado la comida. Jesús es consultado y responde no como Schamai ni como Hillel, Jesús se va a la raíz de todo el asunto y problema. Jesús dice que el varón no tienen ningún derecho a divorciarse de la mujer; que el hombre y la mujer son exactamente iguales en la mente de Dios, cuando Dios reina y, por ello, se remonta hasta el paraíso terrenal cuando Adán y Eva no habían pecado. Jesús dice que allí, en el paraíso, Adán y Eva eran una sola carne, hecha por el mismo Dios y que tenían la misma dignidad. Que en el matrimonio así deben ser las cosas. Que cuando un hombre ha encontrado a su otra mitad no tiene derecho a abandonarla, aunque, por las mismas razones, tampoco la mujer puede abandonar a su marido. Al remontarse a la época en que Adán y Eva eran una sola cosa, no arruinada aún por ningún pecado, Jesús ha colocado al hombre en una exacta igualdad en la que las dos partes tienen los mismos derechos y responsabilidades.

En rigor, allí Jesús no habla ni siquiera a favor de la indisolubilidad matrimonial, sino a favor de la absoluta igualdad sexual y matrimonial. La idea es la que San Pablo resume en Gálatas 3,27-28 y que ya expusimos más arriba. De allí la exclamación de los apóstoles, natural en unos varones judíos, acostumbrados a pensar consecuentemente en la superioridad matrimonial y privilegio de los varones. En Mt 22,23-33, en un contexto matrimonial y de resurrección, Jesús dirá que en la resurrección ni los hombres ni las mujeres se casarán (y tampoco se divorciarán), sino que serán como ángeles (que, por cierto, no tienen sexo y son, si se quiere, de hecho, “enucos”).

### **5. Las mujeres permanecen fieles cuando todos los demás lo traicionan (Lc 23,27-31)**

Sólo las mujeres seguidoras siguen a Jesús hasta la muerte en cruz, sólo ellas permanecieron fieles cuando los demás seguidores lo abandonan y traicionan. Producto de la tradición piadosa popular, que sabía que las seguidoras mujeres habían llevado enteramente la voz cantante desde la condena a muerte de Jesús, entre los seguidores, en el momento trágico y peligroso en que Jesús fue crucificado, es la figura de la Verónica, que no aparece en ningún relato de la Sagrada Escritura. Las mujeres seguidoras querrán volver la mañana del domingo de resurrección a ungir a Jesús; Lucas ya había dicho mucho antes (8,3) que muchas mujeres lo acompañaban, siguiéndolo y ayudándolo con sus bienes, pero Marcos subrayará al ponerlo sólo después de la muerte (Mc 15,40-41) que las mujeres no sólo lo siguieron desde Galilea, sino que lo habían seguido como él lo pedía: hasta la cruz y hasta la resurrección.

### **6. Las apóstoles de los apóstoles (Mt 28,9-10; Mc 16,9-11)**

María Magdalena y otras de sus seguidoras se encuentran con él resucitado, vivo, y lo escuchan hablar y lo tocan. Ellas anuncian a los demás seguidores que lo han visto, oído y tocado vivo, pero no les creen. Aunque Jesús convierte a esas seguidoras en los primeros testigos de la resurrección y en los primeros apóstoles del suceso por expreso mandato de él, nadie les cree. Si el testimonio de la resurrección es el centro y la esencia del apostolado de los doce, Jesús mismo, personalmente, ha constituido a esas seguidoras en los apóstoles de los apóstoles. Quizá de aquí procede el que a las mujeres siempre se les crea cuando hablan de haber visto a la Virgen María, pero no se les cree si hablan de haber visto a Jesús.

## **7. Mujeres en una comunidad machista**

La Iglesia, como institución, es machista. Para la Iglesia es peor ser mujer que ser hereje. La Misa dicha por un hereje es perfectamente válida, aunque sea ilícita; la Misa dicha por una mujer, aunque esa mujer sea la mismísima Virgen María, es inválida e ilícita, por ejemplo.

## **8. Jesús o María como ideal del cristiano o cristiana**

El poner a María como el prototipo ideal de la mujer cristiana es una machistización pseudoteológica. La Iglesia ha dicho durante casi dos mil años que Jesucristo es el prototipo ideal de todo cristiano, varón o hembra. Eso de poner a Jesucristo como prototipo del varón cristiano y de presentar a María como prototipo para las mujeres sólo se hace en la Iglesia de este momento, y no es una idea que tenga tradición teológica (“Tradición”, con mayúscula).

Los sacerdotes hablamos mucho de María como virgen o como madre, pero no hablamos de María como esposa. Eso ha ayudado a engrandecer el papel de María y el de la mujer como candidata al matrimonio o como madre de hijos de un varón, pero ciertamente no ha ayudado lo más mínimo a engrandecer, o dignificar siquiera, el papel de la esposa. En gran parte nuestro discurso se ha desprestigiado porque el pueblo sabe que hablamos del papel de la madre porque tenemos madre, pero que no hablamos de María como esposa sólo porque no la tenemos.

## **9. La última cena**

Decimos que las mujeres no pueden ordenarse de sacerdotes porque en la última cena, lugar teológico institucional de la ordenación sacerdotal de los apóstoles, no había ninguna mujer. Ese razonamiento, aparentemente tan claro, es un sofisma teológico monumental. En la última cena sólo había judíos, ¿sólo pueden, pues, ordenarse judíos? Y la diferencia racial era para la religión y comunidad de Jesús más importante que la sexual! En la última cena Jesús dice sólo a varones “tomen y coman todos ustedes de él, éste es mi cuerpo”, ¿sólo los varones tienen, por eso, derecho a comulgar?

Cuando el Papa (Paulo VI y Juan Pablo II) dice que no es voluntad de Dios que las mujeres se ordenen, eso significa que no es voluntad de Dios (y no lo es, desde luego) que las mujeres se ordenen... mientras Juan Pablo II sea Papa. El es, en este momento, el sucesor de Pedro y tiene autoridad para

decidir que la Iglesia llame o no a ejercer el sacerdocio ministerial, y ha decidido que, mientras él sea Papa, no llamará a las mujeres a ejercer ese sacerdocio; está en su derecho y la Iglesia acepta esa decisión, desde luego.

### Conclusión

Creo que vale la pena recorrer los textos o temas que hemos recorrido en este artículo. Con ellos o sin ellos seguimos siendo machistas, pero la culpa de eso no debemos echársela a la Sagrada Escritura o a la voluntad de Dios, sino a razones sociológicas que tienen toda la explicación histórica que queramos, pero que no tienen justificación evangélica. Sigue siendo palabra de Dios (Te alabamos, Señor!) que en Cristo Jesús no hay ni hombre ni mujer. El cielo y la tierra pasarán, y hasta el machismo, que nos parece tan eterno, pasará, pero esas palabras no pasarán.

---

### AL INDIO ANÓNIMO

*Eras tierra, pasión, memoria, mito,  
culto en la danza y fiesta en el sustento.  
Pero ellos te imputaron el delito  
de ser otro y ser libre como el viento*

*Te hicieron colectivo anonimato  
sin rostro, sin historia, sin futuro,  
vitrina de museo, folclor barato,  
rebelde muerto o salvaje puro.*

*Y sin embargo, sigues siendo, hermano  
ojos-acecho al sol del altiplano,  
huesos-murallas en los tercios Andes,  
raíces-pies en la floresta airada,  
sobreviviente sangre congregada  
por todo el cuerpo de la Patria Grande*

*Pedro Casaldáliga*